

Arlo publikoaren gainbehera

XX. mende hasieran ideologia liberalak askatasun osoa eman zion botere ekonomikoari. Ondorioa? 1929ko crash-a. Krisi hark II. Mundu gerra ekarri zuen, eta honen amaierak Europa deuseztua eta bi bloketan banatua.

1945ean Europa guztia berreraikitzeke dago, langile mugimendua sendo, eta bloke komunista kapitalismoaren alternatiba erreala bihurtu da. Egoera zehatz horrek baldintzatuta, botere ekonomikoak akordioa onartzen du langileriarekin sistema kapitalista salbatzeko: ongizate estatua. Estatuak nolabaiteko kontrol demokratikoa eskuratzen du, sistema publiko sendo bati esker. Noiz arte? Botere ekonomikoak arerioa ahul ikusita erasora jotzea erabakitzen duen arte, mende hasierako liberalismoa 1980ra ekarriz: neoliberalismoa.

Hiru hamarkadetan botere ekonomikoak Estatuari kontrol demokratiko guztia lapurtu dio pribatizazio bidez, sistema publikoa deuseztuz eta fiskalitate progresiboarekin amaituz. Askatasun eta aginte osoa lortu dute merkatuek. Ondorioa? 2010eko crash-a.

Hego Euskal Herrian Europako ongizate estatua ez zen ezagutu frankismoa zela eta. 70eko hamarkada amaieran dator aldaketa. Herria eraikitzeke, eta ilusioa borborka. Euskal politikoei patronal eta sindikatuekin batera elkarlanari ekiten diote, begiak Europan jarrita. 80ko hamarkada da, gurean, arlo publikoa garatzen den garaia. 90an krisia dator, eta neoliberalismoa iristen zaigu. Akabo langileekin elkar ulertzeko beharra. Asmo handiagoak bilatzen dituzte, eta nahi dutena lortzen dute, aurrean ez baitute eragozpenik topatu. Langileon indarrak ez ditu beraien politika antidemokratikoak baldintzatu.

Aurreko mendean langile mugimendu indartsu batek kapitala makurtu zuen. Azken hamarkadatan langile mugimendu ahul batek ezin izan dio neoliberalismoaren erauntsiari aurre egin. Eta orain, zer?

Evolución histórica en HEH

80ko hamarkada

90eko hamarkada

Gaur egun

Nace la administración Buenos servicios públicos Medios humanos y materiales Europa como referencia Reconocimiento de los sindicatos	Crisis económica Auge del neoliberalismo Comienzo del desmantelamiento público	Recortes en servicios públicos Privatizaciones Europa neoliberal Sindicatos no reconocidos
Mejoras de las condiciones trabajo Sindicalización: mayoría de ELA Sindicato legitimado Necesidad del sindicato por parte de trabajadore/as y patronal.	Tecnócratas en lugar de políticos Cima de servicios públicos Diseño futuros servicios públicos No se cumple lo pactado Firmas de convenios en minoría Deriva antidemocrática en favor del poder económico	Aumento de la precariedad Reducción de los salarios Desprestigio del funcionariado Administración paralela (privada) Grandes beneficios para la patronal

Ante el golpe de estado: sindicato

El ataque que sufre el sistema público por parte del poder económico no es casual, ya que lo que busca es arrebatar todo control democrático que pueda tener la actividad social y económica, para aumentar beneficios y cotas de poder.

No hay que olvidar que los servicios públicos cumplen una función imprescindible desde el punto de vista democrático, ya que:

- Responden a las necesidades de las personas
- Garantizan la cohesión social
- Son una forma de reparto de riqueza
- Necesitan de una amplia democracia para su desarrollo

Por el contrario las privatizaciones de los servicios públicos traen consigo una dependencia inadmisibles respecto a las empresas, generando precariedad y bajos salarios, utilizando fondos públicos para beneficios privados y gestionando servicios con dinero público y sin ningún control democrático. No hay más que ver las consecuencias que están teniendo la deriva neoliberal que padecemos:

Administración paralela (Datos obtenidos del análisis de 31 municipios):

- Funcionario/as: 11.069
- Subcontratado/as: 9.056

Precariedad laboral:

- CAV: 33%
- Enseñanza pública: 30%
- Osakidetza: 28% de eventualidad + empleo sumergido
- Osasunbidea: 44%
- Administración municipal: 40% de eventualidad + contratos en fraude de ley.

Las consecuencias de estas políticas son el deterioro de los servicios públicos, peores condiciones laborales, más negocio para las empresas públicas y aumento de las desigualdades.

Ante este golpe de estado de los poderes económicos contra la clase trabajadora y contra el sistema público en general, no nos queda más alternativa que volver al sindicalismo de comienzos del siglo pasado. Aquél que con su fuerza y capacidad de confrontar, consiguió amedrentar al capital. En esencia, eso es sindicalismo: pisar calle y luchar por nuestros derechos y por una sociedad más democrática e igualitaria.

"Los usurpadores preparan o escogen esos periodos de turbulencia para hacer pasar, al abrigo del terror público, leyes destructoras que el pueblo no adoptaría jamás en sangre fría."

EL CONTRATO SOCIAL. J. J. Rousseau (1761)

Gogoetarako gaiak

- Zergatik aprobetxatzen dituzte krisi garaiak murrizketak eta erreforma gogorrek egiteko? Zer dela eta hartzen dituzte gobernuek botere ekonomikoaren aldeko neurriak?
- ¿Qué se necesita hacer para sentar a la patronal a negociar? ¿Por qué cedió la patronal ante el movimiento obrero al final de la II guerra mundial?
- Zergatik egiten dira murrizketa guztiak gastu sozialetan eta arlo publikoan? Zer eragin dute herritarrengan? Zer lortu nahi dute enpresa pribatuek?
- ¿Por qué es tan importante para la clase trabajadora y para la democracia el sistema público? ¿Qué le diferencia del sistema privado?

Otros documentos adjuntos

- Crisis del trabajador democrático moderno, Juan José Colomer Grau
- Otsoak Mocloan, Iker Aranburu

Irakurgai interesgarriak

- Gai Monografikoak 38: Finantza-merkatuen estatu kolpea. MRA Institutua, 2010eko ekaina. (<http://www.mrafundazioa.org/dokumentazio-zentrua/gai-monografikoak>)
- Reformas y ajustes contra la clase trabajadora. Mikel Noval (presentación pps) y Zerbitzu publikoen garrantzia klase ikuspuntutik. Izaskun Garikano (presentación pps) (<http://www.mrafundazioa.org/albisteak/zerbitzu-publicoan-garrantzia-klase-ikuspuntutik/>)

Crisis del trabajador democrático moderno

Juan José Colomer Grau

Rebelión 2010/06/13

Después de la gran borrachera especulativa y una resaca llena de pánico, parecida a aquellas en las que se despierta junto al cadáver de una desconocida, y que se apaciguó con la inyección de varios lingotazos de dinero, viene ahora el analgésico social.

Volatilizado el dinero fantasma llega el momento de recurrir al dinero real, que es el del trabajador, para seguir sustentando precisamente la circulación del dinero fantasma. La fórmula mágica del capitalismo para solucionar la crisis supone menos gasto público y un nuevo marco contractual para que las empresas vuelvan a contratar en lugar de despedir o amenazar con despidos, de modo que podemos observar una tendencia a la baja en derechos sociales y una paulatina reducción de los Estados desde que el sistema neoliberal se convirtió en hegemónico. Lo público se apaga y al público se le ponen nuevas cadenas, de tal modo que tras varios ciclos de recesión-recuperación-recesión los nuevos solicitantes de trabajo se encuentran cada vez más desamparados por el Estado y más predispuestos a firmar contratos que le desnudan por completo una vez le dan el reluciente uniforme de empleado.

No hace mucho Julio Anguita, con la sombra de la reforma laboral rondando, nos daba la bienvenida al siglo XIX. En cuanto a situación material de la gente, es evidente una proletarianización de ésta. Ahora bien, en el siglo XIX los movimientos sociales estaban madurando, creciendo, adquiriendo fuerza; mientras que en el siglo XXI asistimos a sociedades desmovilizadas. ¿Qué ha ocurrido en ese tiempo? Es curioso comprobar que a finales de los setenta y principios de los ochenta, los epigonales elementos revolucionarios que quedaban se concentraron en torno al consumo de heroína, anulándose con ello su potencial de movilización. Lo marginal asimismo absorbió la violencia social y a efectos propagandísticos favoreció su deslegitimación. Sin embargo, no todo el espectro abarcable por el sujeto revolucionario acabó enganchado a la heroína, y este elemento marginal de la desmovilización se vio complementado por la conversión de los trabajadores en consumidores de su propia individualidad, para lo cual se crearon multitud de objetos a los que podía tener acceso mientras por las noches se le arrojaba y se le decía que los tiempos del hambre habían pasado. Con ello el trabajador quedó atomizado, aislado de cada compañero en la medida en que estos

no son sino individuos diferentes con los que comparto un tiempo y un espacio, quizás también una cervecita o una juerga, pero nada más, pues ellos tienen su vida y yo la mía, pues ellos trabajan en la obra o en las oficinas y yo en una fábrica textil. Obvio es decir que esta ideología de lo individual supone a las claras un retroceso en el sentimiento de solidaridad, cuya forma residual aparece cuando al compañero le deseamos lo mejor una vez lo han despedido, y un refuerzo del sentimiento de competición, pues luego le movemos la cola al jefe para agradecerle que no nos haya despedido a nosotros.

Deslegitimada la violencia por vía de lo marginal y neutralizado el sentimiento de solidaridad por vía de la competencia individual, la respuesta ante los recortes sociales se ve considerablemente mermada. Sobre todo teniendo en cuenta también que los sindicatos mayoritarios y la izquierda socialdemócrata potenciaron, fomentaron y participaron en el diseño de ese WAY OF LIFE para el trabajador democrático moderno, y utilizaron su poder de convocatoria como una mera escenificación de pataletas, cuyo balance global ha sido el de hacer pasar con vaselina los recortes auspiciados por el capital.

Con estos antecedentes llegamos al actual ambiente de recortes y amenazas de huelga general que recorre Europa. Una vez más el sistema ofrece su solución. Los trabajadores se encuentran de nuevo en la encrucijada y es evidente que no se puede confiar en los azuzadores oficiales, los cuales son la quinta columna del capital con sus manifestaciones lúdico-festivas. Por todo esto, es necesaria una ruptura, y esta ruptura pasa por la convocatoria de movilizaciones ofensivas, que demuestren que los trabajadores siguen siendo una fuerza y no una mera suma de individuos reunidos para tocar la pandereta. Es necesario convencernos de que si hemos vuelto al siglo XIX debemos actuar como en el siglo XIX. Hay que convencer a los trabajadores de volver a la radicalidad, a la raíz. Hay que convencerles de que el compañero no es un competidor, de que nunca lo ha sido, antes al contrario, pues todos compartimos destino y pese a las mentiras y los cuentos que hasta ahora nos habíamos creído, siempre hemos estado juntos en esto. En este sentido hay que realizar una labor de convencimiento de la radicalidad. Hay que

recuperar la conciencia de un enfrentamiento que muestre a las claras que no estamos dispuestos a perpetuar el engaño, que el tiempo de las mentiras se ha acabado y que llega el momento de la verdad, el momento de decir basta, el momento de recuperar la calle, la ofensiva, el momento de acabar con ese espejismo que ha sido la paz social. Venida la crisis económica hay que forzar ahora la crisis del trabajador democrático moderno y reencontrarnos con la simpleza del trabajador, esa simpleza que nos iguala y que nos sitúa, a

todos sin excepción, en la misma situación de desamparo.

Toda huelga que no se desmarque del sistema que ampara a la figura del trabajador democrático moderno, solo será una repetición de un crimen que ya dura demasiado tiempo. Si se deja pasar esta oportunidad de volver a reencontrarnos, la próxima vez nos pedirán que pongamos el culo mientras se jactan de que la vaselina se ha terminado, lo cual será el síntoma de que la última parcela de poder que nos queda se habrá esfumado.

Otsoak Moncloan

Iker Aranburu

Berria 2010/05/13

Hasi besterik ez da egin. Paradigma berria kontu publikoen orekatzea da. Ahaztu hazkunde ekonomikoa, gizarte politikak eta hauteskunde promesak. Defizitak hutsean jartzeko eta zorrak arintzeko lasterketa mingarria hasi dute Europako Batasuneko estatuek. Letonian, Irlandan, Errumanian, Grezian, Portugalen... eta atzodanik, Espainian ere.

Hainbat urtez bere burua gizarte gastuaren eta eskubide berrien defendatzaile sutsu gisa azaldu ondoren, Jose Luis Rodriguez Zapaterok ere amore eman dio finantza merkatuen presioari. Anders Borg Suediako Ekonomia ministroak aipatutako «espekulatzailen otso saldoak» Moncloako ateetara iritsi dira. Eta han geratuko dira, atezuan.

Espainiak ez du Grezia izan nahi, baina ez izateko haren neurri berdinak indarrean jarri behar izan ditu: funtzionarioen soldatak eta pentsioak jaitsi, inbertsioak atzeratu, osasun gastua gutxitu... Defizita hiru urtean %11,2tik %3ra jaisteko ez baita nahikoa ministerio batzuk kentzea edo fotokopietan aurrezte. 5.000 milioi euro -Madrilek aurten aurreztu nahi duena- diru asko da; Jaurlaritzak urtero ospitaleetan, hezkuntzan, ertzainetan, azpiegituretan edo laguntzetan gastatzen duenaren erdia da.

Eta hasiera besterik ez da. Espainiak 117.000 milioi euroko defizita izan zuen iaz, eta %3ra heltzeko, gutxi gora behera 85.000 milioi eurotan txikitu beharko du desoreka. Urtarrilean 50.000 milioi aurrezteko plana aurkeztu zuen, baina Bruselak errieta egin dio ezer gutxi zehaztu duelako. Ekonomiaren hazkundearekin eta BEZaren iragarritako igoerarekin zati bat kendu ahal izango diola espero du, baina ez da nahikoa izango. Zapaterok iradoki du errenta altuenei

zergak igoko zaizkiela -egiten ez badu gainera botako zaizkio alderdikideak ere-, baina litekeena da hori ez izatea 2011ko aurrekontuetako zerga igoera bakarra. Hautagaiak? Hasi ohiko susmagarriekin: tabakoa, alkohola, erregaiak... Zerga sistema progresiboagoa? Ez askorik espero.

Ikusteke dago murrizketek Atenasko kaleetan sortu duten erantzun gogorra jasotzen ote duten Bilbon, Bartzelonan edo Madrilan. Lehen une batean, sindikatuak ez dira greba hitza aipatzera ausartu ere egin. Gainera, oso litekeena da greba eta mobilizazio jendetsuek Grezian lortu duten emaitza bera lortzea: zero. Zapatero funtzionarioen eta pentsiodunen diruak -boto emaile prestuenak- ukitzera ausartu denerako, erabakiak atzera bueltarik ez daukalako da. Herritarren haserrearen eta merkatuen presioaren artean harrapatuta, Zapaterok erabaki du errazago zaiola manifestazio batzuk jasatea eta botoak galtzea, kontrolatzerik ez dituen indarrei aurre egitea baino. Gainera, beti argudiatu ahal izango du Europako Batasuneko beste bazkideek neurriak hartzea behartu dutela. Egia baita. Asteburuan euroaren eremuko ministroek erabakitako 750.000 milioi euroko laguntza ez da doakoa. Euroguneko beste kideen salbatzaile -interesatua, noski- izateko baldintzak argi eta garbi markatu ditu Alemaniak: amaitu dira PIGS, Siesta Countries eta halakoak. Aurrerantzean, den-denek zintzo bete beharko dituzte kontu publikoak txukuntzeko arauak, bestela euroa, otsoz inguratuta, pikutara doalako. Hurrengo urratsa izan beharko luke Europako Batasunean politika ekonomikoa eta fiskala bateratzen hastea. Horretarako urratsak -gutxira arte pentsaezinak- egiten hasi da Brusela. Horrek ere luze joko du.